

Pregón de 1975

domingo, 08 de abril de 2007

Modificado el miércoles, 17 de octubre de 2007

Texto íntegro del Pregon de las Fiestas de la Virgen de 1975 a cargo de don Federico Díaz Bertrana.

PREGÓN DE LAS FIESTAS DE SANTA MARÍA DE GUÍA (1975)

FEDERICO
DÍAZ BERTRANA

Hace años que Don Ignacio
Arecibia me viene pidiendo el que yo
hiciera el Pregon de vuestras Fiestas, mejor dicho, el Pregon de vuestra Gran
Fiesta.

Hoy, al fin, voy a tratar de cumplir
a mi manera, con tan difícil cometido. Gracias pues, a la Corporación Municipal
por este encargo que tanto honra y que con la singular ayuda de nuestra Señora voy, sin mas antesala, a dar comienzo.

¡Canarios
de la Atalaya!

¡Guanches de las Altas Montañas!

¡Habitantes todos de Santa María de Guía!

Escuchad en las alturas del cielo;
oíd en el fondo de los
Barrancos, el mensaje espiritual de convocatoria y de amor, que llena de
mística aroma vuestros hogares, al penetrar en ellos la equilibrada armonía del
repique de San Cayetano.

El pueblo todo se prepara ya
para conmemorar con toda dignidad y
alegría, la fiesta de nuestra Señora. Todos juntos, en apiñada unión se unen en torno a Ella, que lo es todo; lo es
Cielo y lo es Tierra; lo es Madre y lo es Mujer; lo es belleza y lo es amor; lo
es " guía " y lo es " estrella " de vuestro municipio.

Con esplendor se decoran las
calles y las Plazas y en todos los
hogares, el día de vuestra Fiesta, se parte el mejor pan.

Desde la época de Sancho de
Vargas y Machuca hasta nuestros días, e
incluso antes de aquellos todos los años, en estas
mismas fechas, el Pueblo todo, se convertía en Fiesta. Existe una
especial transfiguración, de tal forma, que todo es bello; todas las luces
iluminan con más ardor; todas las mujeres lucen más hermosas; todos los
corazones desean ver a Dios.

La Virgen despliega con
dulzura infinita su majestuosa personalidad
maternal y a todos, sin excepción, bajo los pliegues celestes de su Eterno
manto cubre con la Teológica mirada de su pupila, que es reflejo de la misma
pupila de nuestro mismo Dios.

Así vuestras fiestas, así es la
Gran fiesta de -nuestra
Señora, la Virgen de Guía.

Un pregón es un canto, una loa; es enaltecer las esencias naturales de un Pueblo y poner de relieve todo lo bello de dichas esencias. El pregonero debe invitar a todos a gozar del regocijo de los demás.

En toda nuestra tierra y en medio de los pliegues de las arrugas de su geografía, palpita fulminante una sensación de apacible seguridad.

Las vidas humanas que han puesto las letras de la historia de nuestra tierra, oyeron también la llamada de las campanas, que ponían música y vida espiritual a esa misma historia forjada a base de sudor y de trabajo.

Guía es un remanso al Noroeste de nuestra tierra, con zonas de cumbre, de medianía y de costa.

La Cumbre

Todos los isleños sentimos una íntima predilección y un atractivo especial por todo aquello que nos hable de la cumbre. Su aroma, la perfumada aroma de la retama amarilla, o el perfume sutil y penetrante del heliotropo, e incluso -la misma flor del cardo, embriagan al aire con tal embelezamiento y dulzura, que hace que los pastos de la zona produzcan el fruto más exquisito de toda nuestra tierra.

La cumbre es fuerte, es brava, es dura.

Allí arriba en lo alto de Galeote, o en el vértice del Cortijo Pavón, o en los Moriscos, junto a la suave pendiente del Salvial, se oye también la llamada, el día de la fiesta.

La cumbre es símbolo de pureza. Se siente en ella un más íntimo contacto con el cielo. Toda vuestra cumbre está ungida de paz; la cumbre es fecunda y es brava y en ella la luz brilla con mayor intensidad.

Todos sus escasos habitantes, el día de la gran fiesta, no faltan a la cita con su Virgen.

Es gente extremadamente humilde y ungidos con la misma sencillez natural que el hermoso paisaje en medio del cual habitan.

Trabajan con la limpia alegría de las alturas; rezan, clavando en el Cielo la mirada y mueren limpio su corazón de impurezas.

Guía, en lo alto de las cumbres de los municipios vecinos y aprovechando sus barrancos, ha construido, con su solo esfuerzo, el más espectacular complejo hidráulico de toda nuestra geografía.

Su Comunidad de Regantes, con tesoro indismallable y con la aportación económica de sus comuneros y alguna escasa ayuda administrativa ha hecho posible, obtener una capacidad de depósitos, superior a los cuatro millones de metros cúbicos.

Los habitantes de Guía han perforado más de veinte kilómetros de pozos; construidos más de quinientos kilómetros de tuberías; más de ochocientos estanques y doscientos charcos con una capacidad superior al millón y medio de m³ y todo ello para poder regar unos cuatrocientos hectáreas de plataneras y doscientas hectáreas

de otros cultivos, cuyos caudales son insuficientes a pesar de las aportaciones importantes de Juncalillo de Guía y Fontanales de Moya.

He ahí una muestra importante del esfuerzo, del trabajo, de la unión de los hombres que han forjado la historia de este Municipio.

Desde que el Gobernador Don Martín Fernández Cerón en el año 1.526 dotó al pueblo de Guía con una alcaldía real, como estaba ordenado en el "Fuero de Privilegios" de la isla y otorgándole además vara de justicia, hasta el día de hoy, sus hombres han hecho honor a aquella autonomía, otorgada hace ya más de cuatro siglos.

La Media

Los habitantes de Guía tienen al sereno señorío de la cumbre y junto a esa cumbre de nubes blancas y pastos verdes, y bajo ese mismo cielo de nítida belleza, surgen los tesos de la media y el singular paisaje del Barranco del Pinar; Bascamao y Montaña Alta, el Palmital y la sin par Santa Cristina.

Las zonas de nuestras medianas ubérrimas y fértiles y sanas; productores de los alimentos que diaria mente, en todo hogar isleño no deben faltar.

Esa amplia zona de media de vuestro término municipal, es el más hermoso remanso de paz de todo el municipio. Es el lugar donde por las noches se escucha el silencio y jamás se oye el ruido insano de la técnica.

La fresca atmósfera purifica el ambiente de tal manera que hasta el cantar dulce y armonioso de los pájaros, penetra en nuestro espíritu con la pureza de las más bellas melodías.

La media es toda ella una zona rústica y como tal debe siempre ser tratada. Debe cuidarse en extremo su paisaje y mimar con celo y con amor la armonía natural de su geográfica condición.

Allí también se escucha la llamada de las campanas de la Plaza del insigne imaginero.

La zona de la media es la productora de los más ricos y exquisitos extraordinarios productos. Verduras y hortalizas de todas las clases, con un sabor diferente a aquellos que se puedan producir en la costa.

Frutos de todas las variedades, con un gasto mínimo de agua, ya que de septiembre e Abril, normalmente no se riega.

La humedad en esa época está siempre sobre los setenta y la temperatura ni sube de los veinte grados, ni baja de los siete.

Las técnicas modernas han ido poco a poco penetrando en la mentalidad rutinaria de nuestros labradores, faltando aun mucho que hacer por parte de los organismos de la Administración pública, que por Ley viene obligado a ello.

Es asombroso el pensar que en nuestra Provincia sólo el pasado año, se importó fruta fresca por importe superior a los

mil millones de pesetas y cuando la nuestra acude al mercado, este está invadido por otras de procedencia nacional y extranjera, e incluso para mayor desgracia nuestra, algunas vienen con subvención de tipo fiscal.

De hortalizas y verduras congeladas se han importado por valor de más de trescientos millones de pesetas y de frutos secos y en conservas la cifra ya es macro-económica.

Bien se yo que el marco de un pregon no es el más adecuado para plantear estos problemas, pero si quiero, porque he oído la llamada de vuestras campanas, cooperar y ayudar al máximo para la extinción de los males estructurales de nuestras medianas.

Promesas hay mil; disposiciones legales que la gente del campo no entiende, hay aun más, pero Organismo Oficial que se ocupe seriamente del tema, desde luego no -hay ninguno.

Pero a pesar de todo sigue incólume la belleza rural de nuestras medianas, que aunque aun se alumbran en muchos sectores bajo el pájaro de la vieja palmatoria, sus habitantes disfrutaban de la pureza de la sinceridad; de la honestidad en el trabajo y de la Fe profunda en -nuestra Virgen de Guáa.

Todos ellos van a venir a la fiesta; vendrán a pagar su promesa, con la misma sencillez que el apacible movimiento de los eucaliptos.

Pero también las campanas se escuchan en la costa, junto a las brisas saladas de nuestro sonoro Atlántico.

Aquí- en el Pueblo, a la sombra del verde manto de las plataneras, junto al cultivo de las flores y al lado de las fresas, todo se convierte ya en Fiesta.

En lo alto de la Montaña, en la popular barriada humilde de la Atalaya, en la misma orilla del mar, se descubre el esplendor y la belleza de un Pueblo con autonomía y con vara de Justicia.

Todos ansían ya la coronación de la Virgen, no porque a Ella le haga falta esa Corona, que la tiene desde la misma Eternidad, sino porque el alma del Pueblo entera, empujada por una fuerza misteriosa del espíritu, desea ver en esta tierra, coronada a su Señora.

Venid todos, Guáa os está esperando; sus hogares están abiertos de par en par, por todos sitios abunda la alegría, el entusiasmo y el amor.

La gente de Guáa, es cordial, abierta, sincera. Tiene autonomía y tiene unión y ellos serán capaces, solos o en forma mancomunada, de construir un Noroeste de futuro con más sólidos cimientos.

Los cascos de los caballos del General Morales, volverán a pisar a aquel que se oponga a vuestro progreso.

La espada del Capitán Grimán está alerta y os ayudará en vuestras justas aspiraciones, pero para todo ello hace falta trabajar todos unidos, pidiendo con insistencia, aquello que por legítimo derecho os pertenece.

Ayudemos todos a GuÃ-a y junto
a ellos disfrutemos de su hospitalidad y de su hidalguÃ-a en el dÃ-a solemne de su gran fiesta.

Los Pueblos se enaltecen con
el amor y sin el amor la vida carece
de sentido. Hay que amar para conocer y no se puede conocer sin antes haber
amado.

GuÃ-a "estrella" de todas nuestra Gran
Canaria, Faro vigilante de nuestro
Noroeste, todos vendremos el dÃ-a de tu fiesta, para purificar nuestros
pensamientos a los pies de la SeÃ±ora, y gozar de la policromÃ-a de
vuestra batalla de flores.

GuÃ-a, tierra de hidalgos caballeros que han creado un Pueblo que sabe amar, que trabaja y lucha, con
la elegancia espiritual de un estilo singular, a todos os conÃ-voca
nuevamente, que no dejen de venir, si quieren recibir amor.

Canarios todos, con el corazÃ³n
abierto y las entretelas del alma
palpitante, vivamos con GuÃ-a su misma vida y goceÃ-mos a su lado del esplendor,
de la belleza y del amor, de sus solemnes fiestas patronales.